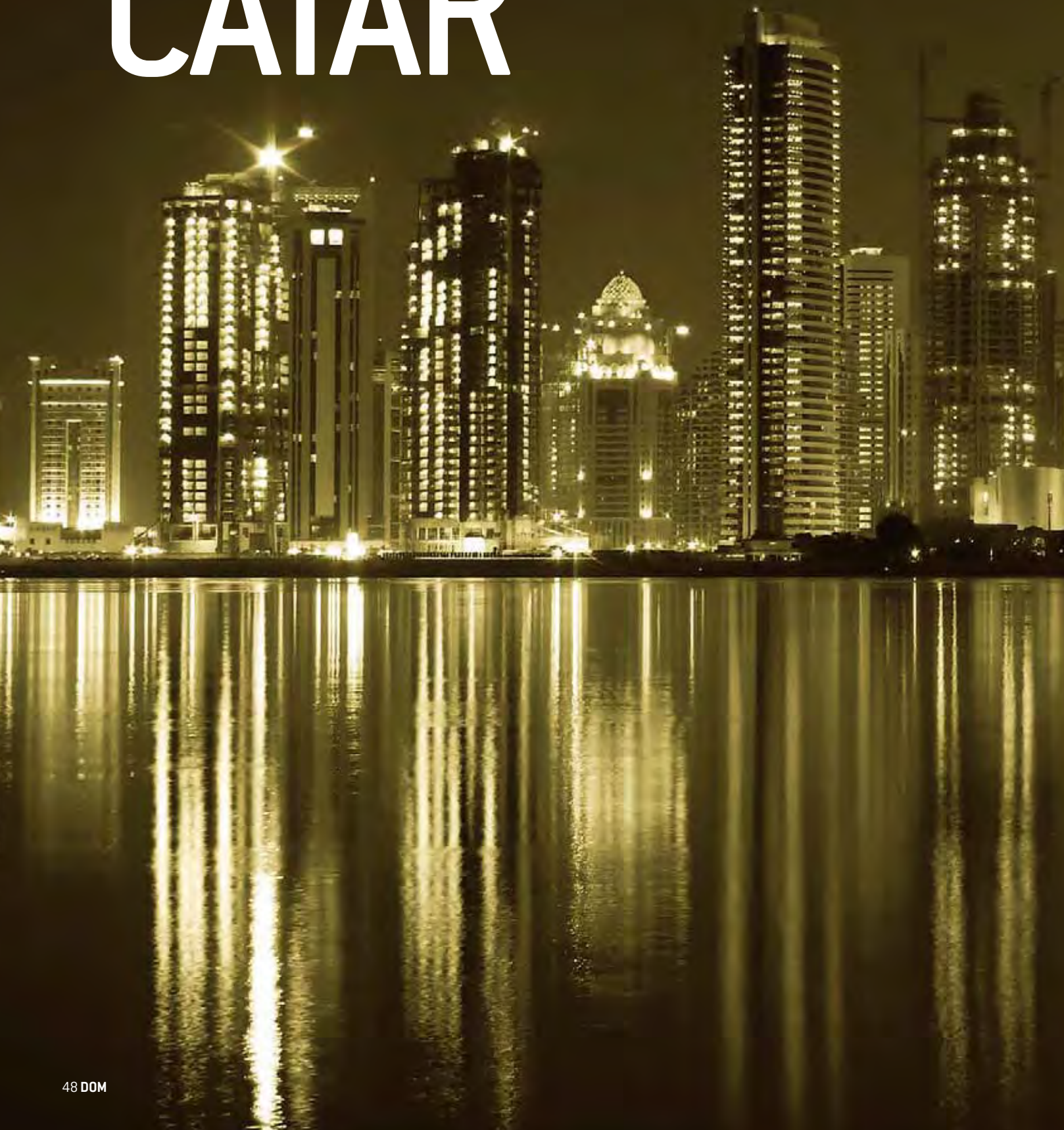


EL ESPEJISMO DE CATAR





Imponente frente marítimo. Los rascacielos del barrio de La Corniche, un ejemplo de Catar en expansión.

UN OASIS DE AGUA Y HORMIGÓN EN MEDIO DEL DESIERTO. CATAR SE ABRE AL MUNDO MIENTRAS EDIFICA A TODA PRISA CON LA MIRADA PUESTA YA EN EL MUNDIAL DE FÚTBOL DE 2022 **TEXTO** XAVIER MORET

HAY MOMENTOS EN QUE UNO TIENE la impresión de que Doha, la capital de Catar, es tan solo un inmenso decorado en medio del desierto. O un espejismo. Muchos Ferraris, tiendas de lujo, centros comerciales de alto *standing*, un puñado de rascacielos que forman un espectacular *skyline* y un paseo junto al mar donde pasear al atardecer, pero a la que sales de Doha, solo hay desierto y camellos. Y petróleo y gas, claro. Ahí radica la riqueza de este emirato del Golfo Pérsico que ha conseguido situarse en el centro de la atención mundial gracias a su enorme potencial económico y a iniciativas como Qatar Foundation, el canal de noticias Al Jazeera y el Mundial de Fútbol de 2022.

Los ciudadanos de Catar (1.600.000 personas) viven a todo tren, pero no puede decirse lo mismo de la mano de obra llegada de otros países. Se calcula que hay en el emirato unos 500.000 indios, 300.000 paquistanís, 200.000 nepalís y 200.000 filipinos. Es la mano de obra indispensable para sacar adelante los numerosos proyectos inmobiliarios de este país que crece a una velocidad de vértigo.

En el paseo de la Corniche, el mejor mirador de Doha, Dharmá, un trabajador nepalí, explica: "Todos los rascacielos se han hecho en los últimos diez años. Cuando yo llegué solo había la pirámide del Hotel Sheraton y casas bajas, pero a partir de 2000 se pusieron a construir edificios de oficinas muy altos, y muy deprisa. Y ahí están, aunque hay quien dice que están vacíos, que solo los han construido para deslumbrar al mundo".

Nadie camina por el centro de Catar. Demasiado calor. Solo se ven coches: Ferrari, Mercedes, Bentley, Hummer... No es extraño en un país donde sobra el dinero y en el que la gasolina se paga a 0,20 euros el litro. "No se parece en nada a Nepal –apunta Dharmá–. Allá hay montañas muy altas, lagos, ríos y verde. Aquí todo es desierto, llano y seco. Pero hay trabajo y en mi país, no. Por eso vivo en Doha".

El dinero es el gran argumento de Catar. Gracias a los petrodólares construye el nuevo Museo Nacional, una inmensa rosa del desierto, obra del arquitecto Jean Nouvel, que abrirá sus puertas en 2014 y que bus-



The Pearl. Isla artificial. La única tierra (no hecha por Alá) que se puede vender a no musulmanes.

FOTO AGE FOTOSTOCK



En Catar abundan los coches de lujo, como el Ferrari de la foto, aunque el país solo tiene 200 kilómetros de carretera de norte a sur.

ca mostrar al mundo la prosperidad y el papel prominente de este país en el Golfo Pérsico. Las 2.500 hectáreas que ocupa la Qatar Foundation, que incluyen ocho universidades, varios hospitales y centros de investigación, son otra plataforma con la que el gobierno de Catar quiere proyectarse al futuro y mostrar que no todo se reduce a gas y petróleo.

El Museo de Arte Islámico, obra del arquitecto chino I. M. Pei, el mismo que hizo la pirámide del Louvre, deslumbró por su belleza interior, su impresionante escalinata, sus ricas colecciones y la gran cúpula inspirada en la de la mezquita de Ibn Tulun, en El Cairo. Se construyó hace solo tres años. Mahtaf, el Museo Árabe de Arte Moderno, se inauguró en diciembre de 2010 como otro icono



FOTO CORDON

20.000 euros). Tanto los caballos como los halcones son símbolos del viejo Catar, como lo es también el Suq, un antiguo mercado convertido en un parque temático en el que proliferan los anuncios del Mundial de Fútbol de 2022.

SI BIEN TODO DOHA parece estar en obras, esta impresión aumenta cuando nos centramos en la Copa de 2022. En los terrenos de la Aspire Zone, una ciudad de los deportes de 140 hectáreas, que preside una gran torre en forma de antorcha olímpica, el estadio más grande, el Khalifa, ya funciona. Tiene capacidad para 50.000 personas, pero está previsto que acoja hasta 68.000. En 2022 habrá un total de seis estadios en Doha, y otros seis en el resto del país. El mayor será el Lusail Iconic Stadium, obra maestra de ingeniería que acogerá a 86.500 personas. En todos los estadios habrá refrigeración para mitigar el calor, pero también supondrán una revolución estética. El de Al Shamal está inspirado en los veleros tradicionales, mientras que el de Al Khor reproduce la forma de una caracola de mar. Todo, aseguran, estará a punto en 2022, cuando se inaugure la Copa del Mundo de Fútbol, la próxima gran cita de Catar con el mundo.

“Será todo un reto jugar a 40 o 50 grados a la sombra”, comenta con una sonrisa Ralf, un alemán escéptico. “Habrá clima artificial en los estadios, pero aun así es una locura jugar un Mundial en un país en el que hombres y mujeres están separados en los estadios, y en el que está prohibido el alcohol. ¿Dónde se ha visto una Copa del Mundo sin cerveza?”.

Es cierto que no resulta fácil conseguir una cerveza en Doha. Oficialmente, el alcohol es legal para los no musulmanes, pero con muchas restricciones. Lo sirven en los grandes hoteles, pero no en todos los salones. Para consumir alcohol sin problemas hay que ir a un club caro. De todos modos, en comparación con otros países árabes, Catar tiene leyes más liberales. En general rige la jurisdicción civil, pero se aplica la ley islámica, la *sharia*, en aspectos de familia, herencia y ciertos actos criminales. Los sindicatos están prohibidos y en la Universi- →



Mercado de camellos, una de las atracciones turísticas de Doha. Cualquiera se puede llevar a casa un ejemplar por 800 euros.

del emirato, y así otros muchos proyectos hechos a toda prisa.

Nada parece imposible en Catar, un país desértico en el que hay urbanizaciones ajardinadas como la Beverly Hills Gardens y el centro cultural Katara, en el que decenas de camiones amontonan arena para construir colinas artificiales que luego se cubrirán de verde para engañar al desierto. A 15 kilóme-

tros de Doha, por otra parte, se está construyendo una ciudad futurista para 200.000 personas, Lusail City, que ocupará 37 kilómetros cuadrados junto al mar, con todo tipo de servicios.

No muy lejos de los museos, elegantes caballos árabes galopan en el hipódromo, y en la tienda de halconería se puede comprar un buen halcón por 100.000 riales (unos



FOTO CORDON



Los *rascacielos* de la Corniche, en la bahía de Doha (arriba), contrastan con los tradicionales *dhows* de vela (sobre estas líneas).

→dad de Catar los estudiantes están separados por sexos, cosa que no ocurre en las facultades de la elitista Qatar Foundation, patrocinadora del FC Barcelona.

EN EL PUERTO, LOS 'DHOWS', barcos tradicionales de vela mediterránea, permanecen amarrados. "Solo los verás con las velas desplegadas cuando desfilan con motivo de la fiesta nacional", comenta un pescador que no parece tener ninguna prisa por hacerse a la mar. En su lugar, los barcos turísticos navegan por el puerto de Doha para tener la mejor visión del *skyline* manhattaniano de la ciudad.

Entre las atracciones turísticas de Doha, quizás la más auténtica sea el Camel Market, un descampado polvoriento en el que se compran y venden camellos. "Un buen camello sale por unos 4.000 rials (unos 800 euros)", me comenta un vendedor. "De todos modos –añade–, ahora todo el mundo va en coche por Catar".

"Unos 700.000 turistas visitan el emirato cada año", apunta Cristina Mules, alto cargo de la Oficina de Turismo de Catar. "Más del 90% vienen para negocios o convenciones, pero a finales de año se habrán construido 35 nuevos hoteles, todos de cuatro o cinco estrellas. Los próximos cinco o seis años son de construcción de muchas cosas. Después empezaremos la gran promoción de Catar como destino turístico".

Otras fuentes apuntan que para el 2022 está previsto construir nada menos que 1.500 hoteles en Catar. Algunos serán temporales, pero aun así supone una locura para un país tan pequeño. Por lo visto, faltaron plazas hoteleras durante los Juegos Asiáticos de 2010 y ahora hay órdenes de construir hoteles a todo ritmo.

Uno se pregunta qué harán con tantas plazas hoteleras después de la Copa del Mundo de 2022. No parece que Catar tenga muchos puntos para convertirse en destino turístico de primer orden, pero los cataríes confían en el poder del dinero, el que les ha llevado a construir una isla artificial, The Pearl, en la que venden casas y amarres a precios de escándalo. "¿Sabes por qué en los emiratos siempre construyen islas artificiales?", pre-

Para 2022, el año del Mundial de Fútbol, se prevé construir 1.500 hoteles

gunta Ralf con la respuesta preparada y seguro de sorprender al visitante. "Pues porque la tierra hecha por Alá no puede venderse a no musulmanes. En cambio, si es una isla artificial, sí se puede. Ahí está el gran negocio. Hecha la ley, hecha la trampa".

Lo primero que se ve al entrar en The Pearl es un concesionario de Ferrari y Maseratti. Más allá se venden Rolls-Royce y, en el paseo junto al mar, abundan las tiendas de marcas de lujo. "Los catariés son unos nuevos ricos increíbles", me comenta Jonathan, un hombre de negocios inglés. "Se compran lo último en coches de lujo, pero cuando sale el nuevo modelo lo quieren ya. Yo estoy aquí para comprar los coches de uno o dos años, que se sacan de encima a precios de saldo. Los envío a Europa en barco y allí puedo revenderlos a precio de mer-

cado, ya que están prácticamente nuevos".

Cuando uno se entera de que el emirato tiene una superficie de solo 11.300 kilómetros cuadrados (la tercera parte de Catalunya) y que solo hay 200 kilómetros de carretera para viajar de norte a sur, se pregunta para qué querrán los catariés coches tan poderosos. La respuesta está en el desfile de las apariencias que se monta cada atardecer en La Corniche, el frente marítimo de la ciudad. O en el lujo de los barrios privados, cercados con vallas y vedados a los ojos extranjeros.

LAS ATRACCIONES EN EL RESTO DEL PAÍS se reducen al puerto de Al Kohr, segunda ciudad del país, donde no parece haber demasiada actividad; la mezquita de al Thakira, de 125 años de antigüedad; los petroglifos

(grabados en piedra) de las rocas del norte; la fortaleza de Al Zubarah, con una enigmática ciudad alrededor de la que solo quedan ruinas, y el antiguo pueblo pesquero de Qalaat Al Yousifiya, abandonado hace unos 40 años. En dirección sur, tras dejar atrás la ciudad industrial de Messeid, con las refinerías a todo gas, las grandes dunas que hay junto a la frontera con Arabia Saudita y el llamado Mar Interior permiten juegos aventureros a los que se lanzan los catariés con sus Hummer.

"Conseguir la ciudadanía catari no es fácil", reflexiona un inmigrante indio cuando cae la noche en Doha. "Yo llevo más de 10 años aquí y nada. Solo te la dan si eres un buen deportista. Entonces todo es muy fácil, ya que puedes conseguir medallas de oro para el emirato". **DOM**

HAMILTON
THE AMERICAN BRAND SINCE 1892



JAZZMASTER
SLIM SMALL
SECONDE

AUTOMATIC - SWISS MADE
WWW.HAMILTONWATCH.COM